

# Tras el Estatuto, seguir luchando unidos

Y seguir luchando con audacia y métodos nuevos, adaptados a la nueva situación democrática.

Aunque aún quede el trámite del Senado, de la "Cámara de los ecos", como alguien la llamó, es muy previsible que el Estatuto de Centros Escolares, aprobado en votación nominal por el Congreso de los Diputados, pase sin mácula por aquella cámara. Atrás ha quedado unas brillantes sesiones donde la izquierda, Gómez Llorente y Eulalia Vintó, acumulaban unos tras otros argumentos y razones (ahí está el Diario de Sesiones, cuya lectura recomendamos, como ejercicio de aprendizaje y para enterarse de lo que allí se dijo), frente a los cuales, la UCD respondía con los displicentes puros de su ministro, o con las "ocurrentes" gracias de De Miñón, Don Rodríguez. Ni un solo argumento de peso se puso contra las razones de la izquierda. Ahí tenemos el "regalito" ¿qué hacer? Ya lo hemos dicho arriba, seguir luchando por una escuela pública, democrática y de calidad que esté al servicio de todos.

Ello supone seguir paso a paso el desarrollo reglamentario de la Ley, a través de la presión legal y plenamente reconocida constitucionalmente. Un punto muy importante de ello será la consecución de los derechos sindicales también en el campo de la enseñanza estatal, así como ampliarlos en la enseñanza privada, para conseguir el derecho a la negociación colectiva de nuestras condiciones profesionales y laborales.

Otro punto fundamental, estriba en el trabajo sindical continuo y permanente en cada centro, con trabajadores, padres y alumnos, para abrir y conquistar nuevos cauces a la gestión democrática. Aquí se inscribe el trabajo por conseguir unos reglamentos internos lo más democráticos que se puedan.

Y para todo ello, un elemento es esencial, la unidad. Una convergencia en los diferentes niveles, entre los trabajadores docentes y no docentes de cada centro, entre las secciones sindicales y los diferentes sindicatos, entre los estamentos inmersos en el proceso educativo, tanto en el marco escolar, como social y político.

Lo imprescindible de la unidad viene, no como una táctica de resistencia, como por una táctica de avance y consolidación de las cotas alcanzadas: "en caso contrario, -como decía en el n.º 6 Javier DOZ- la división, la suma de debilidades se produce, lleva inevitablemente a la derrota".